



12 de mayo de 2019 - IV Domingo de Pascua

GUION LITÚRGICO PARA LA EUCARISTÍA

Monición de entrada

En este cuarto domingo de Pascua, celebramos con alegría que Jesucristo ha resucitado para vivir eternamente en gloria y majestad junto al Padre, que lo ha constituido como nuestro **Buen Pastor**. Él se preocupa por sus ovejas, las llama por su nombre y las cuida. Como nos recuerda el papa Francisco, “la llamada del Señor nos hace portadores de una promesa y, al mismo tiempo, nos pide la valentía de arriesgarnos con Él y por Él”.

La Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas, que celebramos conjuntamente, tienen como lema “**Di SÍ al sueño de Dios**”. Quien responde a la llamada de Dios y le sigue descubre que, a pesar de su debilidad, el amor del Señor es más grande y más fuerte. Él nos acompaña, con Él podemos seguir avanzando. Oremos, pues, por todas las vocaciones, sobre todo por las de especial consagración, y por las vocaciones nativas de los países de misión.

Monición a las lecturas

En la **primera lectura** escuchamos cómo Pablo y Bernabé están dispuestos a llevar la Buena Noticia a todas las naciones. En la **segunda** vemos que el Cordero es el Pastor, y que el rebaño son todos los pueblos del mundo. Jesús es el Pastor que nos invita a vivir la vida entregándola. Y el **Evangelio** parece responder a una inquietud de los cristianos de todos los tiempos: ahora que Jesús no está visiblemente con nosotros, ¿quién nos reúne, nos guía y nos defiende?

Quien responde
a la llamada
descubre que el
amor del Señor
es más grande y
más fuerte
que su debilidad.

Sugerencias para la homilía

- Cuando alguien se plantea la vocación, son inevitables las preguntas: “¿Qué voy a hacer con mi vida? ¿Cuáles son mis proyectos? ¿He pensado alguna vez en entregar mi existencia totalmente a Cristo?”. Muchos jóvenes se encuentran en una encrucijada. ¿Qué podemos decirles? Que no piensen que están solos a la hora de tomar esa decisión, y que, cuando decidan sobre su futuro, no lo hagan pensando únicamente en ellos.
- Al celebrar esta doble Jornada bajo el lema “**Di SÍ al sueño de Dios**”, resuenan las palabras del papa Francisco: “La llamada del Señor es la iniciativa amorosa con la que Dios viene a nuestro encuentro y nos invita a entrar en un gran proyecto, del que quiere que participemos”. Como él mismo dijo en la JMJ de Panamá, Dios tiene un sueño con cada uno de nosotros, que es la manera especial en que quiere que participemos en su proyecto de amor. ¿Hasta dónde seríamos capaces de llegar para conocer la voluntad de Dios en nuestras vidas?
- Nos es vital distinguir la voz del Buen Pastor de otras voces. Él conoce a sus ovejas, su nombre, cada uno de sus pasos. Jesús, con su Encarnación, ha querido pasar por las mismas situaciones que ellas, para poder conducir a cada persona con amor y verdad. Él cuida de manera especial a aquellos a quienes invita a que le sigan para ser buenos pastores de su pueblo.
- Jesús se ha unido de tal manera a sus ovejas que ha dado la vida por ellas. El seguimiento del Buen Pastor implica toda la existencia; su llamada no es temporal, es para siempre. El Dios que nos llamó a la vida eterna por el bautismo y prometió permanecer con nosotros renueva su promesa cuando el hombre responde al Hijo con la obediencia y el seguimiento.

Oración de los fieles

- Por el papa Francisco, nuestro obispo N., los demás obispos y toda la Iglesia: para que realicen su misión evangelizadora en medio del mundo. **Oremos.**
- Por las familias cristianas, para que se abran a la llamada de Dios y sean generosas cuando el Señor escoja a alguno de sus miembros. **Oremos.**
- Por todos los pueblos y naciones: para que, iluminados por el Evangelio, trabajen por la paz, la justicia y la verdadera libertad. **Oremos.**
- Por nuestros jóvenes y por los jóvenes de territorios de misión: para que digan “sí” al sueño Dios en sus vidas. **Oremos.**
- Por las Iglesias jóvenes, y por los que apoyan y cooperan en la tarea misionera de la Iglesia desde sus sufrimientos, su plegaria y su contribución económica. **Oremos.**
- Para que el Señor, que escogió un estilo de vida virginal y pobre, suscite en los jóvenes de nuestras comunidades el deseo de consagrarse exclusivamente a su amor y al servicio de su Iglesia. **Oremos.**
- Para que quienes han escuchado la llamada del Señor a la consagración religiosa o al ministerio sacerdotal no se desanimen ante las tentaciones que puedan surgir, a causa de la propia debilidad o de las circunstancias que les rodean. **Oremos.**

